

Réplica a J. Miguel Ibáñez Langlois

El señor Miguel Ibáñez Langlois criticó en la edición de *El suplemento del domingo* 24 de agosto de 1980 el libro *Tiempos de la Perestroika*. Aseguró que la edición se lo envió porque en el diario me informaron que todas las citas en el libro de citas debían pasar por sus manos, lo cual las había visto. Como tal libro extremo, me lo envié que el señor Ibáñez lo trasgrediera a quien tuviera capacidad propia. Desafortunadamente no fue así.

Conozco por señalar el asunto frente a un terreno de prestigio que el señor Ibáñez se refiere a mi libro. Al final de su artículo, empleando una agresividad bien poco cristiana, cambia el nombre del libro por "libro". Yo me sorprenderé al oír que el libro es un libro de un cuarenta y cinco, 152 libros de buena calidad, de los que son importantes como "El Mercurio" para los que desean leer a un simple "libro". ¿Que pensará de este de hecho la directiva de "El Mercurio"? Pero hay otro aspecto de la agresividad: son los autores del suplemento. Arlos y Lleras son personas cultas que no están en tiempo. Por qué el señor Ibáñez los insulta, a sabiendas, 20 minutos de lectura sobre los insignificantes temas de un "libro".

Al comienzo de sus virtuosos comentarios, el señor Ibáñez reconoce que las materias del libro pertenecen a "crítica que, obviamente, escapan a mi incumbencia". ¿Crítica? No sé si, ¿que quiere de moral ha empleado para criticar con sagacidad. ¿Volemos más que que no es, es?

Al señor Ibáñez le gusta insultar a la expresión, "verbi de ideas", y se llama en profundas distinciones filosóficas hasta llegar a las cosas más frías con los solistas griegos, pretendiendo de este modo de sofística por continuar, según él, a la ética. ¿Por qué no pone los pies en la tierra el correspondiente en los próximos días. Dice testualmente: "La dudosa moralidad de tantas

segunda? Si alguna vez hubiera leído un libro de publicidad o de relaciones públicas o de marketing, habría visto el buen sentido que se le da a la expresión "venta de ideas" y lo acertado de ella en relación de las actividades de comunicación humana. En términos simples, sencillos, pedagógicos, el periodista, el abogado, el profesor y otros distinguidos profesionales "verbi" ideas, buenas ideas, nobles ideas y no por equivocación cometiendo pecado...

Posteriormente, el señor Ibáñez lanza un juicio temerario cuando dice: "Según leyendo, pues, a partir de esta inquietud moral. Encuentro una similitud de seguridad moral con esta de autores famosos: William James, Ortega y Gasset, Kant, si bien no me temo que lo niegue por los conceptos, bien el señor Mordor".

A pregunta sencilla el crítico remite con ensañamiento y agresividad no repetidos. El pretende por sí mismo colocarse en una posición de superioridad intelectual y moral que no vale al caso. Quizás el señor Ibáñez sea un buen crítico literario. Quizás sea un buen sacerdote. Yo siento mucho respeto por los críticos y los sacerdotes que hacen honor a sus responsabilidades. En este sentido, como tengo serias dudas del uso y del uso, Las cosas empujan volar a medida que se analizan el mundo de las palabras, los temas de las afirmaciones, la falta de ponderación y objetividad que siempre deberían existir en un sacerdote y en un crítico.

El señor Ibáñez Langlois, superándose momentáneamente a momento en su increíble belandad, llega al nivel de la injuria personal que por motivo alguno puedo dejar pasar. (Me reserva el derecho de llevar esta situación a la justicia ordinaria si el señor Ibáñez no presenta las excusas correspondientes en los próximos días). Dice testualmente: "La dudosa moralidad de tantas

recomendaciones como esta no me habría obligado a ocuparme de este escandaloso libro, si en las páginas y palabras no hubiera encontrado referencias ya irreversibles".

Me pregunto: ¿Que había aquí el crítico o el sacerdote? ¿Y a qué moral se refiere? Tal vez a la moral de puertas adentro de su iglesia.

El señor Ibáñez descuidó por completo el siguiente párrafo del libro: "La consecuencia de errores, partiendo del más trivial, que no ofrecen resultado si a gana al cliente lo conduce a la aceptación de un todo en el cual no se había pensado o que deseaba rechazar".

(En que orden de la moralidad se puede clasificar el hecho de que el señor Ibáñez sea un parido que en el libro se encuentra en la misma página, en el señor puto a parte, y que da poca claridad a la intención del autor. Aunque el lector al conocer el contenido del párrafo confiado por el crítico.

Las preguntas poseen la virtud de obtener la concentración del cliente en lo que se conversa y una decisión: "una de posiciones del vendedor, ya que el cliente, sin darse cuenta, va recorriendo por etapas la verdad de un hecho".

Se trata, pues, de exponer la verdad. De contraponer verdad. De trasladar en el diálogo con la verdad típicamente demostrada. ¿Es auto ilusión? ¿Y, a la inversa, es moral que el señor Ibáñez, malintencionado, haya ocultado esa palabra clave? ¿Procede moralmente el señor Ibáñez al pasar por alto tantas partes del libro donde se invita al vendedor a proceder correctamente y en beneficio del cliente? ¿Por qué, por ejemplo, no menciona el siguiente párrafo (pág. 32): "No olvidemos que el moderno concepto de venta establece que para conquistar a un cliente se precisa conocer previamente sus necesidades y deseo de compra. Este principio netamente empático apunta a la raíz psicológica de una norma

fundamental. Contribuyen a la sospecha la comprensión de los puntos de vista ajenos y la comprensión o el rechazo por comprender los actos que no son los nuestros, lo cual requiere al menos que detengamos nuestra por las ideas expresadas o que nos en prácticas por quienes nos rodean y que vienen a traer a una alta exclusión en aquellos que no hacen de política lo que no creemos que hagan ningún".

A mayor abundamiento, ¿por qué no copió el señor Ibáñez este otro párrafo (pág. 12): "La personalidad del cliente es a que se refiera a la actitud al cliente. En todo caso, con el proceso de atracción y demostración de las bondades de lo que se vende. Es, como se puede ver, un proceso como una fuerza elegante de fuerza al cliente. Nada de eso podría tener efecto en este libro, ya que una repulsa por la fuerza y que no constantemente integrando de la actuación profesional".

Seguendo un línea propiamente y activitaria, el señor Ibáñez se refiere con burda al "el libro transaccional que está contenido en un capítulo de la obra, ¿Cuántos miles de siglas y siglas del mundo entero mucho mejor preparados que el señor Ibáñez se refieren a concusiones si leyeran sus tan subjetivas apreciaciones".

En resumen, el señor Ibáñez Langlois, crítico literario, no ha hecho ningún comentario sobre la bien o mal escrito que puede estar el libro *Tiempos de la Perestroika*, ni ha dicho si como texto responde como a los requerimientos pedagógicos, si es latino o utilitarista, etc. No. El señor Ibáñez ha postulado, se ha ocupado de dar innecesarias y equivocadas lecciones de moral. Pero nada de eso lo ha hecho con altura de miras, con sencillez, con afin de servir, sólo se ha preocupado de hacer salir de su espíritu la violencia interior que lo atormenta.

Carlos Alfonso Escobar

Réplica a J. Miguel Ibáñez Langlois [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Réplica a J. Miguel Ibáñez Langlois [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile